

CATALOGADO

***El Fenómeno
Afectivo Sexual***

Adonay Girón

Antes de entrar en materia deseo que nos pongamos de acuerdo en lo siguiente: ¿qué entendemos por afectos?

Afectos, según algunas personas creen, son la expresión de cariño, de amor, ternura

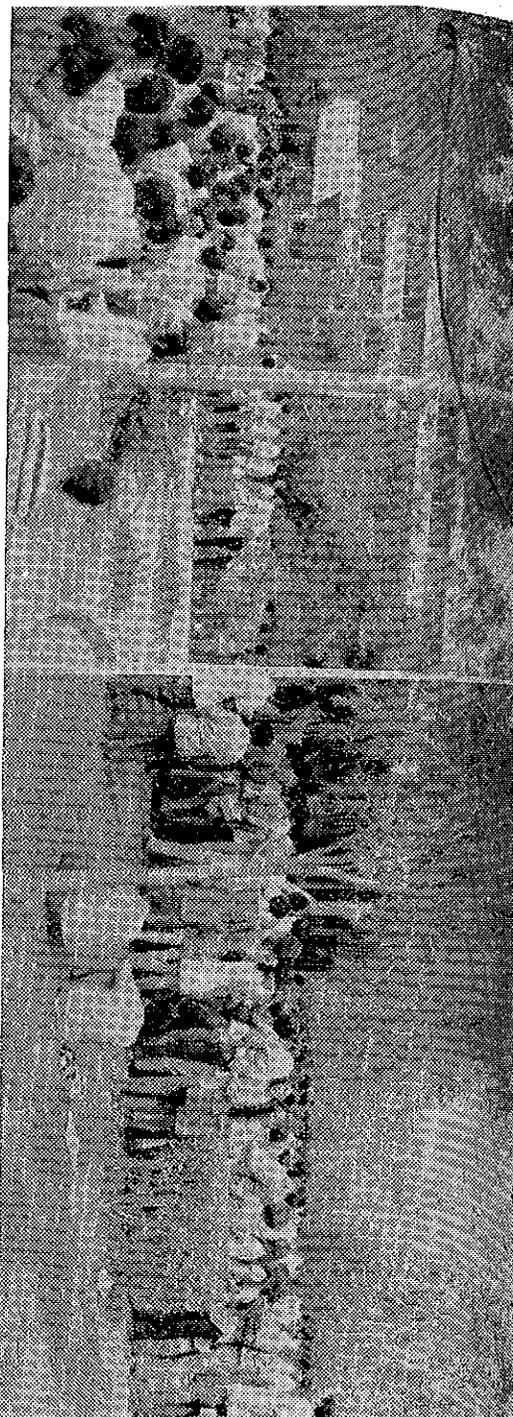
Para nosotros los psiquiatras de orientación analítica, afectos son: las diferentes expresiones de los sentimientos básicos de amor y odio que manifestados en formas, intensidades y objetividades diferentes permiten al ser humano vivir, o no, adecuadamente consigo mismo o con los demás

La real academia define afectos como cualquiera de las pasiones del ánimo como ira, amor, odio, etc. Tómase más particularmente por amor y cariño. Freud dice que el destino de los instintos es hacia la transformación de éstos en afectos

Siendo este un tema tan amplio y escabroso, me concretaré hacia el aspecto de nuestro curso la educación sexual. Hay dos factores en la afectividad: a) El Psicológico, b) El Biológico

El fenómeno afectivo sexual con su expresión íntegra, es decir en la relación sexual, tiene sus raíces profundas que se remontan a la niñez. Dije relación sexual para expresar el proceso afectivo, ¿qué implica esto, en oposición al acto sexual, que es un acto puramente biológico sin consecuencia afectiva?

Platón se refiere al amor y sexo como uno, y dice "Cuando al fin la parte amante encuentra a su auténtica otra mitad entonces se sienten conmovidos ambos por una maravillosa amistad, confianza y amor y no quieren para de-



cirlo brevemente separarse uno del otro ni un sólo instante” Pasemos pues a ver el desarrollo y culminación del proceso afectivo sexual

Los afectos tienen un origen biológico que podemos explicárnoslo en la forma siguiente: El centro receptor de los estímulos de cualquier tipo es el Sistema Nervioso Central, por intermedio de sus nervios aferentes, la estimulación llega al cerebro en donde es procesada por las distintas partes de éste; el procesamiento consiste en percibir el estímulo, luego relacionarlo y asociarlo en la parte del cerebro donde se guardan las vivencias, aquí se mezclan con vivencias antiguas que hacen pensar al individuo consciente o inconscientemente. La conducta que podemos explicar es originada por procesos inconscientes. El objeto de la educación, inclusive la sexual, es ayudar a dominar el inconsciente. Este estímulo afectivo procesado consciente o inconscientemente, llega a las distintas partes del Sistema Nervioso Central que ejercen gran influencia sobre los afectos

El Sistema Reticular el cual podemos decir es el centinela que alerta a la conciencia, y que es capaz de no dejar pasar un estímulo, disminuyendo el poder receptivo, por ejemplo si hay estímulos demasiado intensos pueden ser que éstos den por resultado que el centinela ponga en mayor estado de alerta, o lo opuesto, en menor estado cuando los estímulos son menores

Hay otra área del Sistema Nervioso Central conocida como Sistema Límbico, este sistema es el encargado de las llamadas funciones instentuales, como son las sexuales, apetito, etc. esta parte es la que comanda las funciones de preservación de la especie

Por último la función Hipofisaria y la Zona Hipotalámica las cuales tienen a su cargo la función hormonal

Todas estas zonas están en íntima relación unas con otras, y participan en la recepción y procesamiento de estímulos

después de lo cual se produce la respuesta que va coloreada con los matices afectivos

La vida afectiva del niño comienza mucho antes de nacer y quizás de ser engendrado, pues depende en gran parte de la vida afectiva de cada uno de los padres y de la interacción mutua de ellos como una familia

La pregunta clásica ha sido siempre, ¿nace el niño con capacidad para amar y para odiar, de qué depende esta capacidad interna, de lo físico o de lo psíquico, o de una combinación de los dos?

No hay duda de que el niño nace con una capacidad afectiva que le podemos llamar instintiva, esta capacidad está más inclinada a ser agresiva que a ser pasiva

Luego, en el período de la infancia, el niño pasa de esa capacidad agresiva a una capacidad afectiva en la niñez. Amor y odio, los sentimientos básicos se originan de uno mismo, la agresión, la cual da lugar a amor (agresión constructiva) y a odio (agresión destructiva)

El problema estriba en comprobar si el niño ama antes de identificarse o después de identificarse, es posible que ambos procesos sucedan al mismo tiempo y uno ayude al otro y viceversa

Si observamos un niño recién nacido vemos que su capacidad afectiva es tan mínima pero si existe y que sólo es parte de la necesidad de supervivencia. El balance entre amor y odio se presenta únicamente cuando sus necesidades físicas son satisfechas por medio de los cuidados maternos

Su amor consiste en la tranquilidad emanada de su satisfacción y con ello su madre se siente correspondida. En esta fase inicial el niño puede con mayor facilidad odiar y manifestarlo sin ninguna reserva al gritar, mover convulsivamente su cuerpo al ser frustrado y en no aceptar ninguna otra compensa-

ción más que su deseo original, como por ejemplo en la alimentación

En la fase inicial de la vida es más obvio que el niño tiene más poder y capacidad para odiar que para amar y gracias que eso suceda sin restricciones a esa edad, pues su poder destructivo es mínimo

La primera muestra de enojo se nota cuando las necesidades del niño no son subsanadas o cuando los cuidados maternos son inadecuados. En ese momento el niño protesta, se enoja y hace una rabieta que puede llegar hasta rechazar a la madre; pero no sólo en forma activa, sino en una forma pasiva de apatía, de tristeza, lo cual puede poner en peligro hasta la vida del niño al no tomar éste la iniciativa para nutrirse. Esto ha sido descrito por varios autores como primeras muestras de depresión en la vida.

Más tarde, el niño reconoce que quien le satisface esas necesidades es alguien que tiene voz, rostro y actitudes, y su respuesta afectiva comienza a manifestarse primero a través de una sonrisa y luego con sus bracitos y piernas y al emitir sonidos que no tienen connotación verbal, sólo denotan un sentimiento afectivo.

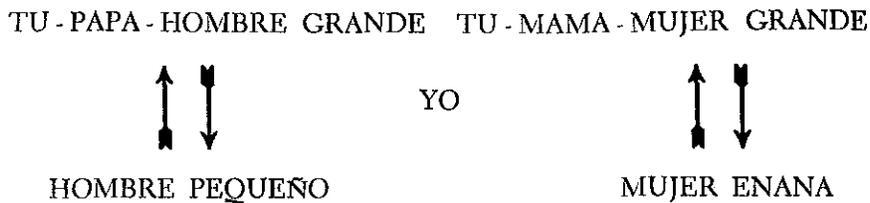
Con el crecimiento el niño adquiere la capacidad de reconocer la existencia de su madre y de él mismo, comenzando un verdadero interjuego de afectos resultando de ese reconocimiento la noción de TU y YO.

Durante ese inicio, el niño si ha sido bien cuidado, si ha tenido los nutrientes emocionales necesarios, adquirirá una seguridad y confianza que, traducidos a un afecto, podríamos decir es amor, sino obtiene el alimento emocional en forma adecuada podemos decir que adquiere desconfianza e inseguridad, con ello adquiere también las bases para no amar y el potencial para odiar.

Es así que amor y odio existen desde un inicio y que, en este principio de la vida humana, dichos sentimientos no tienen relación con YO como varón o como mujer sino como ser humano

Es después de haber incorporado esas condiciones básicas de seguridad y confianza, que el niño comienza a darse cuenta de YO SOY VARON, YO SOY HEMBRA, pero siempre en relación con papá y mamá, pasa el niño entonces a reconocer TU-PAPA-VARON, TU-MAMA-HEMBRA; pero como un todo y no aisladamente.

Esquematiéndolo podemos decir que el niño se siente así en la interacción con sus padres



Ya en ese momento los niños reconocen su lazos afectivos a sus padres ligados intensamente al hecho de ser varón o hembra

Veamos algunos ejemplos: Juanita de 3 años le dice a su mamá que desea salir a jugar al patio de la casa; la madre responde, ¡no! las niñas no van al patio solas; diez minutos después, el hermano de 5 años pide permiso para ir a la calle y la madre, dice, si puedes hijo Juanita regresa y reclama a su madre a lo cual ella responde: si hija, las niñas no deben estar en el patio solas ¿Por qué? pregunta Juanita; la mamá le contesta: porque hay hombres malos afuera. Con ello la madre no ha explicado la verdadera razón, a su hija. Ello puede en su mente infantil, originar el razonamiento siguiente: "mi mamá no me quiere porque soy hembra, mi her-

mano tiene más amor de madre porque es hombre, mi papá es hombre grande y mi mamá dice que los hombres son malos ¿será mi papá malo como esos hombres ?”

Pedro de 5 años, regresa a casa llorando: papá le recibe enojado y le dice “que no le quiere porque es un niño llorón, que a él no le gustan los niños llorones” El padre de Pedro no se ha tomado la molestia de averiguar por qué llora su hijo Pedro puede pensar “mi papá no me quiere porque soy un pequeño varón, mi papá amará a un varón que no llora, por lo tanto debo esconder las lágrimas y por último, Pedro puede decir odio a mi padre por rudo, por incomprendible; me voy con mi mamá, quien sí me quiere como un niño”; lo cual, hace a Pedro, rechazar a su padre y lo que él puede proporcionarle en el proceso de identificación

Entendamos entonces que ya cuando el niño reconoce su sexo los lazos efectivos internos se unen al hecho de ser varón o de ser hembra. Los varones pueden reconocer, según el medio familiar, que si son queridos, que pueden tener afectos, que el ser hombre no implica ser rudo, brusco, mucho menos macho

La niña puede reconocer que las aparentes desventajas que ella tiene en relación a los varones son compensadas por otras cosas, lo estético, lo modesto, lo romántico; y con ello, sentir que ser mujer no es signo de inferioridad, de pasividad, ni de sumisión; lo cual las hará más activas, más capaces de iniciar y con ello, de expresar afectos

Una vez aceptado esto, se integra la identificación masculina o femenina; lo cual prepara a los niños para un amor más complejo, pero así también los hace adquirir un poder escondido para odiar con más severidad

Todos sabemos la intensidad con que los niños menores de 7 años aman y las fantasías que ellos tienen. Lo mis-

no cuando se enojan y odian el niño mata con más facilidad que el adulto, con la ventaja que lo hace sólo simbólicamente

Los niños en esa edad poseen lo que se llama amor egoísta narcisista y aman a quien les da y les proporciona lo que desean. Su lealtad está con quien les complace; quien no ha escuchado, al haber frustrado sus hijos, como cuando mamá los frustra y ellos dicen "yo quiero sólo a mi papá"; "ya me voy con mis abuelitos". Elaboraré más adelante acerca de esto.

El amor de los niños, puede decirse, que no respetan leyes sociales ni religiosas al amar, sólo les interesa el poseer el objeto amado, quién no recuerda una chiquilla de cinco años diciéndole a su padre, "papá yo me quiero casar con Ud" y el padre ingenuamente preguntándole "y mami"? a lo cual ella le dice, "ah, que se quede sola"; lo adecuado sería que el padre demostrara a su hija que eso no se puede, por no ser permitido y decirle, "que en el futuro, cuando sea grande, podrá conocer a un hombre que la ame como papá ama a su mamá y que le quiera tanto como él siendo su padre ama a ella. También el amor que un niño tiene hacia las cosas es amorial; no importa a quién estas pertenezcan, sabemos que a los niños les encanta llevarse las cosas ajenas sin ninguna restricción.

El niño que ama egoístamente también así depende de ese objeto amado, y sólo por miedo a perder ese objeto amado es que aprende por bien o por mal a cambiar su amor amorial por otro que es el amor moral.

He dicho que aprende por bien o por mal pues el amar moralmente implica sufrimiento a través de la espera a ser correspondido, significa el tener que dar y no sólo recibir, esto es el inicio del amor maduro.

La falta de amor da lugar a otros afectos, nostalgias, tristeza, depresión,



que no creo necesite mayores explicaciones sobre ello

Pero me he alejado del objetivo del tema, cual es la implicación del sexo en todo esto

El niño aprende a amar pero egoístamente y sólo le interesa la posesión del objeto amado, así percibe él también su cuerpo, el cual lo transforma en objeto amado y a su vez desarrolla una sobre estimación de su cuerpo, esta estima, también es amoral y dará lugar a todas las investigaciones necesarias para saber si su cuerpo es de varón o de hembra; él se toca investigando porque tiene genitales, es en este proceso que el niño encuentra placer autoerótico. Los padres deben también enseñar a sus hijos a amar su físico moralmente, es decir, a aceptar las frustraciones y privaciones corporales, a posponer los placeres autoeróticos al prohibirles tocarse el cuerpo indiscriminadamente. Los padres tienen que evitar el desarrollo de actitudes especiales en los niños, como el usar su cuerpo egoístamente, narcisistamente o exhibicionistamente. Con esa enseñanza el niño aprende a mostrar su cuerpo con modestia y decoro razonable. Si los padres se van al otro extremo los niños aprenden a esconder su cuerpo, avergonzándose de sí mismos, y así limitando el desarrollo de una buena imagen corporal, lo que interfiere en la creatividad en el futuro; esto se manifiesta en ciertas acciones sociables como baile, el vestir, etc.

El niño ama el objeto amado pero no sólo lo que éste proporciona como tal, sino también el cuerpo del objeto amado. La teoría psicoanalítica lo ha demostrado en el estudio de los casos clínicos, en las teorías de imagen corporal, los niños en cierta edad juegan a ser como otros, corporalmente; los adolescentes imitan a otros; y hasta hacen el ridículo como en el caso de un joven o una joven que visiten, andan

o adquiere el manerismo de artistas o personas de moda

Es a través de ese amor posesivo que el niño aprende sus principios básicos de conciencia o de Super-yo psicológicamente hablando, el proceso se puede resumir así: Si el amor no es dado, si los deseos amorosos no son correspondidos el niño se enoja, otro afecto se resiente, y por último, se encoleriza y llega hasta odiar. El varón llega hasta resentir u odiar a su propio padre por ser también un competidor de sus propios deseos amorosos y posesivos hacia su madre. Expresé anteriormente que el niño en sus primeros años odia sin frenos, la razón es porque no teme represalias o revanchas, pero después del primer año de vida, si teme a las represalias tanto afectivas como corporales ya podemos imaginar los resultados; vemos que él ama tanto a su cuerpo y a sí mismo y necesita el amor y la imagen corporal del objeto amado. Para no sufrir tiene que reprimir sus deseos amorosos prohibidos y lo hace por miedo, por temor al rechazo, a los castigos paternos. Esto le facilita al niño aprender a desarrollar amor hacia otras cosas y personas, para compensar por lo perdido y, a la vez entiende la conveniencia de subordinarse a un sistema. Con ello el niño es enseñado a amar a otros en lugar de los amores primarios hacia los padres, sin que por eso deje de amar. Como dije antes, esto ha sido bien estudiado en psicología profunda; con ello el pequeño aprende a salir de su casa y buscar amor amando a otros, esto favorece la participación en grupos y la interacción dentro del grupo, el niño con sus compañeros aprende a rivalizar, a competir y a saber perder sin odiar por ello a quien le gana.

Si los padres por sus propias deficiencias o por ignorancia educan al niño con su amor egoísta, éste puede reaccionar con odio cuando otros lo reprenden duramente, y no podían acep-



tar restricciones impuestas por el sistema escolar con su disciplina; el riesgo está en convertirse en niño problema, en niño agresivo. Si los padres lo enseñaron a conservar su amor egoísta por amarlo inmensamente, el niño demandará lo indecible. Si los padres enseñaron a sus hijos a dudar de ellos, los niños no podrán hacer amigos o los harán pasivamente para no invertir afectos que les pueda traer algo en retorno, al igual que les sucede con las padres

El niño con amor egoísta hacia sí mismo y con sentimientos de superhombre se convertirá en una amenaza pública, en el enemigo número uno del barrio o de la escuela, pues para conservar su hombría tienen que suplirse de todo lo que desea, sin tomar en cuenta a otros y sus sistemas

La niña que necesita de amor hará lo mismo, pero su sentimiento puede ser de pasividad extrema o de agresividad extrema, lo cual también le acarreará problemas. La pasividad puede llevarle a inhibiciones en su vida socioescolar o a ser usada por otras personas al mostrar la niña su necesidad de amor, estos conflictos por último podrían llevarla a cuadros psicológicos serios

La niña agresiva también confrontará problemas serios, siempre mostrará dificultades para la expresión de su feminidad por considerar ésta improductible, desventajosa y hasta signo de debilidad y protestará simbólicamente con su conducta con el rechazo a la feminidad

El varón también puede sufrir estos problemas con igual y aún con más intensidad, como en el caso de nuestro medio, al darle al varón tanta prerrogativa. Vemos entonces que en la fase inicial del desarrollo emocional del niño los educadores y los rectores del amor y del odio son los padres; comprendemos entonces el por qué el niño necesita de la presencia de una familia integrada. Veámoslo con dos ejemplos

a) El niño aprende a ser varón con la ayuda de ambos padres. El niño incorpora de su padre las muestras de afecto que un hombre debe tenerle a una mujer, él dirá "yo soy hombre como mi padre, él, como hombre, tratará a mi madre en forma X o Y; mi madre es mujer, por lo tanto las mujeres deben ser tratadas en forma X o Y".

b) Lo mismo sucederá a la inversa, "mi madre se comporta con mi padre en X o Y forma, yo soy hombre al igual de mi padre, por lo tanto, las mujeres así tratan a los hombres" lo cual, en ese momento pueden ser aceptados por el niño, pero si ese modelo de trato inadecuado persiste, el niño más tarde puede tener dificultades al querer repetir el patrón de su casa en la vida social; o puede protestar por haber sido tratado en esa forma desquitándose con otras mujeres; como revancha simbólica contra su propia madre y, al mismo tiempo, satisfaciendo sus deseos de que no le suceda lo que a su padre.

Comprendamos el por qué de la importancia de la integración de la familia y los peligros de la ilegitimidad, divorcios y vida marital libre, pues niños y niñas perpetuarán el patrón de sus padres, pero lo harán psicológicamente y no sociológicamente como muchos creen. Esto puede corregirse, cuando existe únicamente padre o madre en el hogar, da a su hijo un buen desarrollo integral de su personalidad; aceptando su situación, encarándole y mostrando a su hijo que no es esa la forma adecuada de conducta. Una madre soltera puede decir a su hija, "querida, yo cometí un error, no por ser mujer estoy en desventaja, las mujeres pueden y deben tener un hogar, tú eres mujer, búscalo".

Deducimos de la anterior que después de la familia, el rol más importante le tocará a la escuela a través de Uds. los profesores; por lo cual, creo que el educador debe tener una buena perso-

alidad y mostrar al niño varón o hembra su rol dentro de la sociedad

Si en casa se hace algo inadecuado, y si luego, en la escuela el profesor hace lo mismo que el hogar está haciendo desfavorablemente, el niño creará de hecho que el mundo así debe ser. Los educadores deben tener un sistema organizado de vida privada y de vida escolar, porque la escuela es una sociedad en su estructura y sistema; en ella hay jerarquía, disciplina, liderazgo, grupos, etc

Pasemos a la parte escabrosa de la explicación afectiva, es decir, a los cambios afectivos que ocurren en la adolescencia

De lo expuesto anteriormente entendemos que el niño varón o hembra arriban a la adolescencia con tres aspectos básicos para su vida afectiva:

- 1) Ha pasado del predominio de odio (agresión) hacia amor (construcción)
- 2) Han reconocido YO-TU-ELLOS; pero sexuado, es decir masculino y femenino y con esto, han incorporado sentimientos afectivos hacia YO-TU-ELLOS con los sentimientos masculinos y femeninos y han aprendido a comunicarlos entre sí
- 3) El niño ha desarrollado las bases de una conciencia, reconoce lo que se puede hacer y lo que no debe hacer, pudiéndolo sentir interiormente y no depender de que alguien o algo se lo recuerde

Lo opuesto es lo que sucede en nuestro medio, tenemos una conciencia policial "si nos miran malo"; si no, no importa, hagamos lo que querremos"

A lo mencionado antes y traído desde la niñez se agregará un componente biológico, que es el impulso sexual y la capacidad de procrear productos de la producción de hormonas



Muchos educadores creen que es en este momento cuando se debe enseñar al individuo a manejar, controlar y encausar sus afectos, estando en ello totalmente equivocados

El adolescente tiene que ser guiado, que ser enseñado a pasar por una etapa en la cual se repiten intensamente los procesos de la niñez, sólo que esta vez, con ímpetu y tenacidad, y con riesgos reales y más dañinos si llegasen a suceder, como es el embarazo en circunstancias no deseadas

El adolescente está preocupado de su amor propio, de su estimación propia y de su respeto propio. Lo hace necesariamente con cierto egoísmo, para con ello, primero superar su inseguridad y, luego, llegar a hacerlo con desinterés. De ahí que la afectividad en esta época de la vida sea como un clima tropical, lleno de tormentas y calmas, un joven ama intensamente a una persona hoy y la odia severamente mañana. Un joven está alegre en la mañana y a punto de suicidarse en la tarde. Una joven habla de principios rígidos en un momento dado y una hora después está manipulando el medio para salirse con su antojo.

Lo más crucial para el adolescente es lograr reunir un balance adecuado de amor, agresión (odio) y sexo.

El adolescente tiene metas que podemos resumirlas en tres:

- a) Su afectividad va dirigida hacia la heterosexualidad, es decir relaciones con el sexo opuesto.
- b) Sus afectos son intensificados por la energía sexual, por lo que su trabajo reside en modular sus afectos.
- c) Tienen ideales, los cuales los manifiesta por medio "Yo amo lo que o como yo quisiera ser. Yo odio y rechazo lo que o como yo no quiero ser".

Por eso el adolescente lucha con más tenacidad por conquistar, recurre a los dramatismos posibles, salta todas las barreras a su alrededor y se olvida muchas veces de lo que otros quieren para él

El joven es más sensible a las muestras de amor y de odio de otros; si el objeto amado corresponde a él, se siente feliz; si le hace esperar, el joven se entristece ante la angustiada espera; para no esperar, él aprende a rivalizar, pelea agresivamente y se vale de todo lo que pueda para conquistarlo. Pero si sus deseos amorosos son defraudados, el joven odia con intensidad criminal, desea destruir a quien le destruye sus deseos amorosos, pelea y hiere a quienes influyeron en la pérdida del objeto amado. Cuando pierde y si no sabe perder, su injuria a su amor y estimación propia es tal que cree no poder encontrar otro objeto de amor. Todo lo anterior es lo que produce la rebeldía del adolescente, la intensa búsqueda de compañerismo, de amistades y finalmente de amor; al prohibírsele, al decirle que espere o que posponga sufre decepción y frustración y ello hace que sus actitudes rebeldes se diversifiquen según el medio

Muchos de Uds. que tienen hijos adolescentes o tienen alumnos adolescentes saben lo difícil que es controlar sus afectos. Si Uds. prohíben algo, ellos ven como se lo procuran; si Uds. escogen algo, ellos no lo aceptan aunque al minuto hagan algo idéntico; si Uds. hablan del amor del adulto o del control del odio adulto, ellos les dicen que son ancianos. En casos extremos, cuando el adolescente cree haber perdido todo por su inadecuación o por las frustraciones externas causadas por otros o por el medio, su actitud puede llevarlo hasta el suicidio; muchos creen que sólo pérdida de amor, aun cuando detrás de todo suicidio, hay un deseo homicida inconsciente o, hasta consciente; lo prueban las notas del suicida, aún las más románticas, "no culpen a

mi amada” “lo hago para dejarla libre”, la hostilidad es clara en esa nota.

Al referirme al amor infantil, y del niño dije que era amor egoísta, mencioné, además, que el joven pasa por una repetición de esta etapa en la adolescencia.

El amor de un joven al inicio es autoerótico, no sólo en verdadero sentido, sino aún cuanto lo tenga con otra persona. Veamos que quiero decir con ello; autoerotismo: es un sentimiento afectivo necesario en el joven por prepararle para el heteroerotismo; el joven que ama, que desea poseer a una joven, pero que por su inmadurez de adolescente no lo puede hacer, recurre a un amor en fantasía y lo logra mentalmente, lo hace a través de soñar despierto. Igualmente sucede con la expresión sexual, él no puede tener relaciones por sus temores, por las prohibiciones sociales; pero sí lo puede hacer imaginariamente con quien quiera.

Por ello creo que el único daño que puede causar el soñar despierto es cuando queda éste como expresión única de afectividad; cuando el adolescente queda “fijado” psicológicamente en el placer autoerótico y egoísta.

El paso siguiente en la expresión afectiva es cuando el adolescente desea experimentar un sentimiento afectivo heterosexual. La pregunta clásica es: ¿debe el adolescente tener relaciones sexuales o no debe? Creo que mejor deberíamos preguntarnos: ¿cuándo el adolescente puede amar y tener relaciones sexuales?

No hay duda que el joven puede amar. Que tiene la capacidad; pero si es difícil estar seguro si el joven ha superado ya la etapa de amor autoerótico y con ello poder plenamente hacer el amor a otra persona. Las consecuencias de un amor autoerótico y su expresión completa en las relaciones sexuales es que el objeto amado es usado egoístamente, y con la mutuality que



el amor implica y, además que como todo amor egoísta es insaciable; el objeto amado al no satisfacer al amante en sus demandas, puede ser odiado y aquí termina todo el romance

De ello viene la pregunta *¿y cómo pueden los jóvenes aprender a tener ese amor maduro?* Si se aprende a andar, creo que a amar se aprende amando y así también a manejar los sentimientos agresivos en el odio. Se aprende experimentándolo, no reprimiéndolo y esperando a sentir todo eso al casarse. Para eso sirven los noviazgos; el miedo de los padres y educadores es que los noviazgos despierten deseo sexuales o que se hagan tan intensos que originen a uniones pre-matrimoniales o matrimonios prematuros.

No creo que eso suceda si los niños desde pequeños aprendieron a vivir y expresar sus sentimientos tanto entre varones como hembras; eso se aprende por medio de la socialización y de un sistema de formación coeducacional. Yo creo que lo último es lo más favorable, los sistemas unieducacionales, donde se prohíbe tener afectos por el sexo opuesto, no hace más que retardar el desarrollo normal afectivo, o trastornarlo propiciando actuaciones impulsivas o patológicas, como en "el mariposeo"

Se suele decir que el noviazgo despierta deseos sexuales, lo que es menos cierto, pues también desde pequeño es necesario aprender a sentir no sólo afectos, sino los sentimientos de contacto físico, y así, en la adolescencia, se podrán manejar estos con mayor flexibilidad; que siempre existirá el riesgo de que algunos adolescentes experimenten relaciones sexuales no se pone en duda; pero creo que la educación sexual no es responsable de ello; sino de lo opuesto, es decir, de que si desafortunadamente sucede, que se haga con la mayor economía posible, es decir con los menores riesgos posibles, para sí mismo y los demás

El argumento esgrimido a lo último es que ello favorece el amor libre, y sus consecuencias. No lo creo, tampoco se ha visto que muchos de los temores y obstáculos para la expresión sexual afectiva vienen de tabús y en riesgos y que se ha demostrado son inefectivos actualmente, para usarlos como filtro para la actividad sexual prematura en la adolescencia.

La virginidad como garantía de buena mujer, buena esposa y madre es un mito que no garantiza nada. La pureza sí es garantía del amor propio, el respeto propio y la estimación propia y favorecen sentimientos iguales hacia los demás; y es por eso que una mujer conserva su pureza y que un hombre lo debe apreciar. El miedo al embarazo y a enfermedades venéreas no se puede esgrimir como defensa para controlar la expresión sexual; no en la era de "las pastillas" y de los antibióticos; pero no quiero decir que se debe olvidar ese peligro, sino que se debe ser realista.

Es obvio reconocer que un varón inseguro de sí mismo, que resiente a sus propios padres y que desea superar su baja estimación propia, puede recurrir a la expresión agresiva de su afectividad sexual y es él, quien ha erigido el tabú de virginidad.

A estos hombres, yo los califico con "un complejo de abrelatas".

¿Quién no ha escuchado como el hombre busca en la conquista la auto-superación de su ineptitud? ¿quién no detecta eso cuando un joven agresivamente dice "me tire a la fulana", "le pegué un hijo a sutana", como muestra de superhombría? y con ello queda igual o peor porque no ha probado lo que es verdaderamente amar.

El hombre que busca a la prostituta sólo encuentra en ella a la mujer triste y decepcionada, y al tener relaciones con ella no hay un interjuego de relaciones afectivas. Por eso la prostituta y quien la busca, se enlazan en un juego





agresivo y hasta de odio, ella haciéndole creer al hombre en una hombría en la cual ella no cree, pues lo mismo hace con todos, y él haciendo con ella todos los experimentos agresivos que desee pero sin verdadera satisfacción mutua; lo cual los lleva una y otra vez a repetir sus actividades

Todas las vicisitudes anteriores en la sociedad actual, llevan al varón a posponer su actividad heterosexual. El adolescente se siente indeciso y no sabe que hacer, pero la naturaleza no conoce de esas indecisiones y lleva al individuo a la práctica de un "solo", en lugar de "un dúo". En el caso de el campesino, por ejemplo, no hay tal moratoria social, sino que ellos se unen tempranamente sin ningún planeamiento

Volviendo a preguntarnos: ¿qué otro camino queda? ¿esperar? algunas veces es difícil. La masturbación no es dañina ya que es un prelude normal de la heterosexualidad; y sólo se convierte en patología cuando el individuo se queda fijo en esa práctica. La masturbación trae un solo conflicto, el de culpa; pero no consecuencia física dañina. La continencia, sí es adecuada, sí se puede practicar y no causa daño psicológico cuando es producto de la sublimación y no del miedo o pánico a la posible expresión sexual. Podemos deducir que la práctica sexual prematura no es necesaria y se obtiene a base de educación y no de tabús, de mitos y de temores; que la prostitución es el medio más inadecuado de expresión afectiva sexual, y que la abstinencia no crea peligros ni produce homosexuales.

También podemos pensar que muchos jóvenes creen amarse y descubrieron ya casados que se equivocaron, otras veces no esperan a ello y tienen relaciones; también vemos aquí que las consecuencias pueden ser matrimonio a punta de pistola e hijos no deseados. La situación menos dañina cuando se sabe al menos prevenir los hijos, pro-

ducto de esos ensayos y hacer de ellos una experiencia correctiva y no destructiva. Esto lo traigo a cuenta en relación a enseñar métodos anticonceptivos a los adolescentes. Creo que si una pareja de adolescentes, por diversas razones no pueden controlarse, lo menos dañino es una relación sexual sin consecuencias; es conocido que las experiencias sexuales pre-matrimoniales no son tan trágicas como algunos creen.

De todo lo expuesto comprendemos que el hombre y la mujer son hombres y mujeres cuando pueden darse el uno al otro, amor altruista y maduro, cuando sus celos, sus cóleras, sus reproches, no se tornan en odio.

Es hasta entonces que ambos pueden dedicarse a trabajar y amar su trabajo sin relacionarlo al sexo. Por ejemplo, un hombre seguro de sí mismo puede amar a su trabajo aún cuando éste tenga connotación femenina; como en el caso del experto en belleza, en cocina, etc. Lo mismo sucederá con la mujer. Es entonces también que el entusiasmo a la diversión también es desexualizado, y, es así como los deportes, las aficiones, son usados para superar y sublimar los afectos sexuales. El integrar todo lo anterior hace que el hombre pueda ser capaz de crear todas las esteras sin que por ello pueda estar toda su creatividad ligada a su sexo.

Cuando esto sucede el ser humano está listo para su creación a través de la unión matrimonial y la planificación familiar en todos los campos, inclusive el procreacional.

Veamos entonces que para desarrollar una capacidad creativa y adaptarla a la vida sexual debemos reconocer, aceptar y desarrollar un balance armónico entre amor y odio, es decir, sublimar nuestros deseos afectivos sexuales y unirlos inclusive en el matrimonio. Un matrimonio con amor, pero sin sexo, es como un carro sin ruedas, puede

uno meterse en él, pero no llegará a ninguna parte

Una pareja que no puede expresar afectos ni reconocer los del otro, no podrá procrear. El padre que cree que ser padre sólo significa satisfacer sus afectos egoístas de engendrar hijos, pero no de procrearlos, es como practicar inseminación artificial.

La madre que cree que para ser amada por el esposo necesita sólo darle hijos, luego despierta de su error con resentimiento, por la responsabilidad y limitaciones que la maternidad implica y puede desarrollar afectos negativos de rencor y hasta de odio hacia el esposo o a los hijos o también, expresarlo en la vida sexual a través de frigidez.

Hay individuos que no expresan sus sentimientos afectivos sexuales sino a través de actitudes especiales, como ingiriendo alcohol, a través de homosexualismo, de la infidelidad, por medio de la agresión, maltratando a la mujer.

La EDUCACION SEXUAL, siendo no sólo un medio informativo, sino formativo, ayudará a hacer mejor niño, sea éste, varón o mujer; lo prepara primero para una vida afectiva infantil y luego para una vida genital, es decir, una vida afectiva sexual adulta.

Rochefauld dice "que hay seres humanos que manejan muy bien su mente pero no su corazón", pero, yo agrego la educación sexual creo ayudará a manejar a ambos en forma más humana.

Para terminar, si un individuo goza de su vida afectiva sexual, mientras la biología y psicología se lo permita, aceptará con tristeza y depresión normal el decrecimiento progresivo de su vida sexual en la menopausia y podrá trasladar su energía a otras cosas bellas que aún quedan en él y en el mundo.

El que no puede hacerlo, superará sus depresiones tratando de hacer todo lo que no volverá hacer o no podrá

hacer en un tiempo corto; de ahí los "viejos verdes" que desarrollan amores pasionales a esa edad. Igual sucede con la "vieja joven" que presume de quinceañera por que teme ya no volverá a tener más oportunidades.

Cuando el hombre deja de ser hombre puede ser abuelo, pero no quinceañero ni niño.

BIBLIOGRAFIA

Los conceptos vertidos en este pequeño trabajo son algunos propios, otros después de consultar el siguiente material:

- (1) FREUD, S. La moral sexual "cultural y la nerviosidad moderna" IX — I. Una teoría sexual VII — I. Obras completas — en español consultadas. Trad. de Ballesteros, Edt. Aguilar.
- (2) DAVID, M. La sexualidad en la Adolescencia. Horne.
- (3) CONFORT, A. La sexualidad en la sociedad actual. Horne.
- (4) MENINGOR, K. (Love against Hate)
- (5) FORMM, E. El arte de Amar.
- (6) DONAHAN. Love sex and being human.
- (7) BLOS, P. On Adolecense. MacMillan.
- (8) ERIKSON, E. Infancia y Sociedad. Identity Youth and Crisis.
- (9) KINSEY, POMEROY. Comportamiento sexual de la mujer. Comportamiento sexual del hombre.
- (10) BONAPARTE, M. Sexualidad Femenina.
- (11) ARIETY, S. American Handbook of Psychiatry.
- (12) ROCHEFAULD. Máximas.